

Dominando el espanto de natura,  
 Junto al madero por Jesus bendito,  
 Alza su Madre de dolor un grito;  
 Y es mayor el espanto y la pavora.

---

## EL SIGLO XIX.

---

Al cruzar la veloz locomotora  
 Montaña atravesando y rampa y puente,  
 Rápida, como tromba asoladora,  
 Levanta el siglo la orgullosa frente.  
 En vanidad se inflama  
 Cuando la cumbre de nevado monte  
 Domina el aeronauta en los espacios  
 Y al mirar que se eleva á los palacios  
 Donde brilla del sol la eterna llama  
 Estrecho á su ambicion ve el horizonte  
 Y el *siglo de las luces* se proclama.  
 Do quier que gire rápida la vista  
 Contempla una conquista

De la sabia centuria  
 Que en libros mil su claridad derrama.  
 El eléctrico alambre ved tendido,  
 De la Europa hasta el Nuevo continente,  
 Por los extensos mares,  
 Por los prados de Mayo floreciente,  
 Por rumorosos bosques de palmares.  
 Nunca alcanzaron del sublime Apeles  
 Los divinos pinceles  
 A trasuntar del hombre la figura  
 Con tanta perfeccion con verdad tanta  
 Cual las de ténue luz que con sus rayos  
 Rápida copia y la mirada encanta.  
 Hoy puede el tierno amante  
 Al infinito ver multiplicada  
 La bella imágen de su bella amada,  
 Como en las gotas de rocío brillante  
 La suave luz del alba nacarada;  
 Hoy puede el hombre de su bien ausente  
 Mandar palabras de su afan profundo  
 En misteriosa clave,  
 Que amor tan sólo en sus misterios sabe,  
 Hasta el confin del dilatado mundo.  
 El eléctrico fluido que el otero  
 Tocando incendia con ardiente rayo,  
 Hoy del amor, en lánguido desmayo  
 Puede ser apacible mensajero.  
 Mas ¡ay! el siglo que con luz brillante  
 De esplendorosos rayos se corona  
 Ebrio se arrastra y ciego y delirante  
 Del torpe vicio en la asquerosa zona.  
 Todo lo vende al esplendor del oro,

De la vírgen sencilla  
 El púdico tesoro;  
 Trafica el escritor con su decoro  
 Con servil alabanza le amancilla  
 O con su mano rompe  
 El velo de la cándida inocencia  
 Que cual fruto perdido  
 En el agraz, temprano se corrompe.  
 Sin fuerza están las respetables leyes  
 Sin fuerza están los lazos de familia,  
 La juventud á la impiedad se afilia,  
 Sin cetro están las manos de los reyes.  
 "El robo es propiedad", el publicista  
 Cínico exclama ante la necia turba  
 Y no el poder en él clava la vista  
 Cuando la paz de la nacion perturba.  
 "La voluntad del pueblo es el origen  
 Del poder que gobierna los Estados,  
 Es la ley de las leyes  
 A ella obedezcan coronados reyes,  
 Por ella sólo los imperios rigen."  
 Tal se propala por audaz maestro  
 De la severa toga revestido  
 E impulsado del estro  
 Tambien lo canta el vate enardecido,  
 Y el pueblo los escucha  
 Y, siempre al robo y al pillage pronto  
 Brama y rebrama como hirviente el ponto  
 Su cerco por vencer lucha y relucha.  
 Esas turbas hambrientas  
 A quienes solo religion enfrena,  
 Ferozes y sangrientas

Armanse del puñal y zapapico  
 Y en ronca y en confusa gritería  
 Amenazan al rico:  
 ¡No preguntéis por él al otro día!  
 Los palacios de mármol y alabastro  
 Que con régio decoro  
 Brillan soberbios, al fulgor del astro  
 Que al mundo encanta con sus rayos de oro,  
 Caen al potente empuje  
 De las revoluciones populares,  
 Cual de segur herida cae y cruje  
 La encina de los bosques seculares;  
 Caen, y en el polvo impuro  
 Se hunde la gloria del sublime artista  
 Que mira arrebatado como arista  
 De sus victorias el blason más puro.  
 Cual en la noche tempestad tonante  
 Cubre de luto el rostro de la luna,  
 Sembrando horror y muerte,  
 Así aparece sobre el mundo inerte,  
 Engendro del abismo, ¡la Comuna!  
 Y el siglo de las luces no se espanta  
 A la rojiza tea del incendiario;  
 La Marsellesa canta,  
 Y dice que prospera y adelanta  
 ¡Necio! sin la enseñanza del Calvario.  
 En la Cruz se atesora  
 Cuanto la historia de grandeza encierra;  
 De la ciencia es señora;  
 Arbol que con su sombra bienechora  
 Cubre y protege la espaciosa tierra!  
 Ella hace fuerte y sabio

POESIAS.

Al que entre sus ejércitos acampa,  
¡Dichoso quien su labio  
Lleno de amor en esa Cruz estampa!  
Augusta religion, fuego divino  
Donde bebí mi inspiracion primera,  
Bajo tu régio manto  
Se amparaba cristiana la bandera  
Del vencedor heroico de Lepanto;  
Tú de Murillo guiaste los pinceles  
Cuando copió las vírgenes del cielo,  
Por tí Isabel á sus vasallos fieles  
Felices hizo en el nativo suelo;  
Tu inspiracion en el cerebro ardía  
Del cantor inmortal de la Atalía.  
Y tu influencia divina  
Bendice el cariño que se halló sin cuna;  
Bella flor peregrina  
Que helado cierzo ultraja,  
E iba á tener por lúgubre mortaja  
Pálido rayo de menguante luna.....!  
Vana, es vana la ciencia,  
(Oirlo no os asombre),  
Que al cielo no endereza la existencia  
Haciendo bueno y más feliz al hombre  
¡Ay de este siglo vill! si no detiene  
El paso que condúcele al abismo:  
¡Ay dél! si huye la ciencia que contiene  
La locura inmortal del cristianismo.  
Avanzará en la llaga la carcoma  
Y crecerán del cielo los enojos  
Y ¡ay! mirarán los espantados ojos  
Bajar el fuego que incendió á Sodoma.

La razon humana y la infalibilidad del Papa.

AL DISTINGUIDO ESCRITOR Y GRANDE AMIGO MIO

Sr. Lic. D.

Tirso R. Córdoba.

Tiene el hombre un espíritu de vida  
Y allá en su seno, que se agita siente,  
Razon que busca número y medida  
A cuanto se halla de su vista enfrente,  
Razon fogosa que con larga brida  
Traspasa rambla, cercos y torrente  
Y que orgullosa sus hazañas cuenta  
Y en páginas de bronce las asienta.

Ella extendiendo el brazo nos señala  
El puente suspendido sobre el rio,  
El barco inmenso de profunda cala  
Luchando fuerte con el mar bravío,  
De horrísono cañon la ardiente bala,  
Al aeronauta en medio del vacío,  
Y pide, al relatar su larga historia,  
Gloria á su nombre, á sus hechuras gloria.

Por medio del eléctrico fluido  
 Da á conocer al mundo sus decretos  
 Y desprecia el pasado carcomido  
 Y lanza al porvenir osados retos;  
 Marcha en vapor con temeroso ruido  
 Deshaciendo misterios y secretos  
 Y cual triunfante sol, de nùbe en nube,  
 En luz creciendo, por el éter sube.

Con fogoso arrebató ella pretende  
 Pesár el universo en su balanza  
 Y águila, el cielo vagarosa hiende  
 Y á analizar los astros se abalanza;  
 Del planeta á los cóncavos descende  
 Y un invento á otro invento luego alcanza,  
 Que es la ciencia cual cuerpo en su caída  
 Que va avanzando en rapidez crecida.

Arcos, puentes, alcázares, museos,  
 Columnas, torres, puertos y ciudades  
 Son del saber humano los trofeos  
 Y el tesoro también de las edades  
 Ostentosa se muestra en sus arreos,  
 Y el rayo de horrorosas tempestades  
 Al mundo enseña en ademán triunfante  
 ¡Fúlgida, como Jupiter tonante!

Mas de esa ciencia que se erige un trono  
 Y á la cristiana fé detiene el paso,  
 Los triunfos, en verdad, yo no ambiciono  
 Y, en el nombre de Dios, yo la rechazo;  
 Gustoso sus proezas le abandono  
 Y aunque sus glorias con la pluma trazo  
 También la historia sé de sus errores,  
 ¡Campo de espinas con escasas flores!

Desde que un sabio antiguo conociera  
 La fuerza del vapor en la marmita,  
 Hasta ser aplicada en la caldera,  
 Donde con ira y con furor se agita,  
 ¡Cuán largo tiempo trascurrir se viera!  
 ¡Cuál de sistemas desacorde grita!  
 ¡Cuánta vacilación y dudas cuántas!  
 ¡Y así, razón, tus maravillas cantas?

La luz doró desde el primero día  
 La cresta caprichosa de los montes,  
 Tiñó los campos alumbró la ría  
 Y mágica pintó los horizontes,  
 Usó de ella después fotografía;  
 Mas tras de largas penas y desmontes  
 Logró arrancar de su pincel divino  
 Un hilo, y sin su tinte peregrino.

¡Un hilo! y va cantando su proeza  
 Cuando retrata el campo sin colores  
 Y viste velo de mortal tristeza  
 Al cielo, y al torrente, y á las flores,  
 Cuando así ya mató naturaleza  
 Entónase á sí misma sus loores,  
 ¡Pobre razón que sin razón se ufana  
 Haciendo noche la gentil mañana!

La aguja que señala al navegante,  
 Dirigiendo su marcha, el cierto polo,  
 En marcarle es á veces inconstante;  
 Mas ignorado un tiempo fué su dolo.  
 Iba Colón buscando la distante  
 Playa cuya existencia supo el sólo,  
 La aguja se perturba y tienen miedo:  
 ¡Pobre razón con siempre trunco *credo!*

La celeste extension, la astronomía  
 Hoy nos hace mirar, de orgullo loca,  
 Gracias á dos pequeños que algun dia  
 Del uno un lente con un otro afoca;  
 Del juego de los párvulos nacia  
 El telescopio de tremenda boca;  
 Los niños descubriéronlo jugando:  
 Se va Dios de la ciencia así burlando.....

Razon, razon soberbia, sé tu historia  
 Y si á tí te abandonas, no te admiro,  
 Por un punto de luz cierta y de gloria,  
 Das en esfera tenebrosa un giro.  
 Contigo porvenir, nombre y memoria  
 Si sólo voy, á conquistar no aspiro,  
 Que yo mi nombre y mi esperanza fundo  
 En la locura que salvara el mundo.

Locura de la Cruz: he aquí mi ciencia;  
 Locura de la Cruz; he aquí mi lema;  
 Los mandamientos diez, jurisprudencia  
 Única sobre el mundo y ley suprema.  
 De la divina Cruz á la influencia  
 Brota una llama que las almas quema  
 Y entónces nacen héroes, nacen santos,  
 Y rompe el bardo en inmortales cantos.

La civilizacion entónces nace  
 Y no es el mundo páramo de errores;  
 Como ante el sol la niebla se deshace  
 Disípanse del mundo los horrores;  
 La verdad á la ley sirve de base,  
 Objeto tienen las galanas flores,  
 Pues que nació para alumbrar el dia  
 Sin mancha y limpia la gentil María

Cae del pagano la apretada venda  
 Iris bendito en el zafir asoma  
 Y sigue fiel de la virtud la senda  
 El alma, como cándida paloma.  
 Para al mundo librar de duda horrenda  
 El cetro de verdad el Papa toma,  
 Y entónces brilla la polar estrella  
 Y el error ó verdad ¡el sólo sella!.....

Habla Pedro, y los Príncipes se inclinan,  
 Habla Pedro, é inclínanse los sabios,  
 Y, lo que los antiguos no imaginan,  
 Ciencia tienen los niños en los labios;  
 En el pecho del Papa se reclinan  
 Los pueblos cultos sin temer agravios,  
 Que quien grita Reforma, dice: ¡zapa!  
 Y quien progreso anuncia, dice: ¡Papa!

Divídense los hombres en naciones  
 Y de ellas en la cumbre está el Papado,  
 Que en medio de iracundos aquilones  
 Válas siguiendo en giro calculado;  
 Reparte al mundo sus egregios dones,  
 De ciencia y de virtud tiene el primado;  
 Por donde al aire su bandera flota  
 Se anuncia á los contrarios la derrota.

El Papa se presenta sin segundo,  
 Centro de gloria, magestad y fuerza,  
 Alcanza su poder á todo el mundo  
 En premio ó en castigo ya lo ejerza.  
 Al embate del piélagos iracundo  
 La nave en que camina más se esfuerza;  
 Nadie escucha en su torno tanto trueno,  
 Nadie lleva semblante más sereno.

La impiedad tasca el freno con espuma  
 Al sentir el azote de su vara,  
 Hace de vicios llamamiento y suma  
 Y frente á frente á la virtud se pára,  
 Al sol de la verdad arroja bruma,  
 La prensa suya libros mil dispara,  
 Clama y se agita en convulsion horrible.....  
 ¡Mas silencio, que el Papa es infalible!

---

## LA NIÑA.

---

Son las mujeres, flores del mundo en los jardines,  
 Las niñas inocentes  
 Son rosas en boton,  
 Dulcísimas hermanas de blancos serafines,  
 Abejas de los campos  
 Sin bárbaro aguijon.

Poeta soy: y busco la gracia y la belleza  
 Por el sin fin de mundos  
 Que puedo recorrer;  
 Y nada, yo os lo digo, compite en gentileza  
 Con la amorosa niña,  
 Capullo de mujer.

Poeta soy: circúndanme mil génios invisibles  
 Y sólo yo percibo  
 Su misteriosa voz;  
 Me cuentan mil leyendas las brisas apacibles,  
 Y trágicas historias  
 El huracan veloz.

Conozco los misterios de las flotantes nieblas  
 Que embozan de fantasmas  
 Ejércitos á mil;  
 Penetran mis miradas recónditas tinieblas;  
 Los cielos son cristales,  
 Mi vista, luz sutil.

Sorprendo las palabras de amor y de dulzura  
 Del céfiro que flores  
 Acariciando vá;  
 Y nada, yo os lo digo, compite en hermosura  
 Con la amorosa niña,  
 Delicia de Jehová.

Ella y la madre juntas, el cuadro más sublime  
 Ofrecen del artista  
 Al mágico pincel:  
 Si la niña á la madre mil ósculos imprime  
 Parece chupamirto  
 Pendiente del clavel.

Era una noche: triste el ruiseñor gemia  
 Por el objeto dulce de su inmortal pasion,  
 Entónces presentóseme la diosa poesía  
 Tocando con su dedo mi yerto corazon.

Como sale con ímpetu del reventado cauce  
 El agua, en mil espumas con grande rapidez  
 Y arrastra en su corriente sabino, roble y sauce,  
 Así mis ilusiones brotaron esa vez.

Y entónces fué mi alma, rui señor que gemía  
 Por el objeto dulce de su inmortal pasión,  
 Y á la mujer que yo amo, decíale: *niña mía...*  
 Y quedaba contento mi pobre corazón.

La imágen de la niña retrátase en los ojos,  
 Del rostro del humano  
 Tesoro sin igual;  
 No profaneis osados sus púdicos sonrojos,  
 Dejadle su corona,  
 Su velo virginal.

La niña es limpio copo de inmaculada nieve,  
 Celaje de los cielos  
 Teñido de arrebol;  
 Ella hácia el bien su planta apresurada mueve  
 Siguiéndole, cual sigue  
 A Febo, el girasol.

Me causa más encanto de la niñez la frente,  
 Que la nevada espuma,  
 La espuma de la mar;  
 Guirnaldas yo le tejo de nitidez luciente;  
 Pero guirnaldas blancas  
 De cándido azahar.

Para ella siempre tengo  
 Arábigos aromas  
 Y flores odoríferas  
 De incógnito pensil,  
 Que yo á las niñas miro  
 Más lindas que palomas,  
 Más dulces que el cordero  
 Dormido en el redil.

Cantándolas quiero, que cruce mi acento  
 Las ondas del viento  
 Con grato rumor;  
 Que rize süave los lagos azules  
 Ornados de tulés  
 Y acacias en flor.

Cual corre la vega veloz el gilguero  
 Cantando parlero  
 El bello pensil,  
 Así de la niña que adoro en el alma  
 Yo alabo la palma,  
 Honor del Abril.

Mi espíritu arroba su grata existencia  
 Que guía de inocencia  
 El claro fulgor,  
 Cual rige á la estrella en limpio horizonte  
 Subiendo del monte  
 El astro de amor.

Soy ave que el prado balsámico ama;  
 Soy lúcida llama  
 De atmósfera azul;  
 Soy música y fuego, y miel y ternura,  
 Y adoro la pura,  
 Sublime virtud.

POESIAS.

Cual pájaro amante insiste en su píc,  
Orillas del rio  
Byscando á su amor,  
Al alma inocente y pura y serena  
Mi cántiga suena  
Con plácido ardor.

La tierra es bendita pues vive la niña,  
Que flores apiña  
De olor celestial,  
Que ella es para el mundo á sombras sumiso,  
Cual cándido aviso  
De luz matinal.

Cuán triste es al alma que en ellas adora  
Pensar que la aurora  
Cual bella, es fugaz:  
Guardad, niñas puras, el pecho inocente,  
Rubor en la frente,  
En la alma la paz.

FELICIDAD MENTIDA.

“¡Cuán soy feliz!” un jóven exclamaba  
De adolescencia en la primer mitad,  
Cuando su altiva frente coronaba  
La rosa en su preciada suavidad.

“¡Cuánta es la dicha que mi pecho siente!  
¿Dónde habrá otro feliz cual yo lo soy?  
Tengo ilusiones de mi vista enfrente,  
Hollando flores por doquiera voy.

“Gozo, y sin fin continuaré gozando,  
Se hizo el placer tan sólo para mí,  
De cuantos viven, penas apurando,  
Jamás el lloro y los dolores ví.

“En noche blanda de apacible luna  
Oigo al ignoto trovador cantar,  
Y algun suspiro que á su voz se aduna  
Tras de la reja plácido sonar.